

ESPAÑOLES Y PORTUGUESES: ¿*DIMMIS* AYER, *DIMMIS* MAÑANA?

Baron Bodissey

Traducción de Jesús M. Sáez

Original: <http://gatesofvienna.blogspot.com/2008/10/defeating-eurabia-part-3.html>

Tercera parte de las cinco del libro Defeating Eurabia¹. Este ensayo fue publicado por primera vez en The Gates of Vienna blog en junio de 2008. Se publica de nuevo con algunas adiciones.

EN MAYO DE 2008, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao² Barroso³, afirmó que el Islam es parte de Europa y condenó la idea de choque de civilizaciones. «El Islam es hoy parte de Europa. Es importante comprender esto. No deberíamos ver el Islam como exterior a Europa. Ya tenemos una presencia importante del Islam y de musulmanes entre nuestros ciudadanos», dijo Barroso en rueda de prensa después de un diálogo entre los líderes de la UE y veinte altos representantes del cristianismo, judaísmo e islam en Europa. El gran muftí de Bosnia-Herzegovina, Dr. Mustafá Ceric, respondió que el islam es parte de Europa pero, lamentablemente, Turquía no es aun parte de Europa. «Siguiendo esta lógica, Europa tiene que demostrar que el islam es parte de Europa no demorando la entrada de Turquía en la UE», dijo.

Esto me parece muy triste ya que el señor Barroso, antes de convertirse en líder no elegido de la UE, fue primer ministro de Portugal, país que permaneció durante siglos bajo el yugo islámico. ¿Echan de menos los portugueses su pasado estatus de *dimmi*? La reacción de los países nórdicos a la inmigración masiva y a la intimidación musulmana, con excepción de Dinamarca, ha sido patética. No estoy nada contento por ello, pero por lo menos países como Noruega, Finlandia y los países bálticos han tenido poco contacto histórico con los musulmanes. Los portugueses y los españoles no tienen esta excusa, después de siglos de ocupación islámica y duros combates para reconquistar sus tierras, lo que hace difícil comprender su conducta actual.

Algunos lectores portugueses me aseguraron que la situación era peor en otros países europeos que en

Portugal, en parte porque otros países han alcanzado mayores cotas de bienestar y son por tanto más atractivos para los que buscan los beneficios sociales. Admito que conozco menos la situación de Portugal que la de España, por lo que aquí me centraré principalmente en España. No creo, ciertamente, que todos los portugueses sean como Barroso, del mismo modo que no todos los españoles son como Zapatero (gracias a Dios). Si todos los europeos fueran como los así llamados líderes, estaríamos perdidos. Pero por otra parte, no he visto nada que indique que Portugal sea inmune a los problemas del resto de Europa occidental.

El comentarista Soeren Kern cree que «como los socialistas españoles (la mayoría de las veces) tienen dificultades defendiendo su propio mérito, la táctica que prefieren es demonizar a sus oponentes». Tiene toda la razón sobre esto, aunque no veo en qué puede diferenciar a los socialistas españoles de sus correligionarios de otros lugares. Según Kern:

«Los votantes italianos dieron en abril [de 2008] un tercer mandato a Silvio Berlusconi. El líder de centro derecha recibió un fuerte apoyo para combatir la inmigración ilegal y la creciente delincuencia callejera, dos cuestiones candentes intrínsecamente ligadas, no sólo en opinión de los italianos, sino también en la de muchos otros europeos también, especialmente en España. En consecuencia, los socialistas españoles están preocupados (correctamente) de que la política firme de Berlusconi amenace su alucinación en convertir a Europa en una utopía posmoderna y multicultural. Por tanto no resulta muy sorprendente que María Teresa Fernández de la Vega, considerada comúnmente como la alta sacerdotisa de la corrección política, criticara⁴ recientemente la política prudente del nuevo gobierno italiano. Su apostólica reprimenda afirmó que el ejecutivo es-

pañol «rechaza la violencia, el racismo y la xenofobia, y por ello no puede estar de acuerdo con lo que sucede en Italia». Además, recompensando a los inmigrantes ilegales con documentación española (por tanto, europea), Zapatero ha provocado el «efecto llamada» llegando tan remotamente como Cachemira, gente que ahora piensa que España es una entrada fácil para Europa».

Gustavo de Arístegui, portavoz de asuntos extranjeros del conservador (pero a mi parecer demasiado blando) Partido Popular, explica en su libro *La yihad en España. La obsesión por reconquistar al-Andalus*, que en las escuelas por todo el mundo musulmán se usan mapas con España y Portugal de color verde porque siguen siendo considerados parte de *dar al-Islam*, la Casa del Islam. Según fuentes antiterroristas, ocho grupos yihadistas se han establecido en España, localizados sobre todo en Cataluña, Madrid, Andalucía y Valencia. Su amenaza es real, pues la mayoría de estas células durmientes «pueden ser activadas en cualquier momento y perpetrar ataques criminales».

—

AMDG en el blog *La Yihad en Eurabia* dice: «El hecho de que España sea uno de los objetivos de la Tercera Yihad no es sorprendente. Los musulmanes tienen la obligación religiosa de extender el islam —principalmente el islam político; la conversión puede ser impuesta posteriormente de muchas maneras— y en particular tienen la obligación de recuperar las tierras que alguna vez dominó el islam. Al-Andalus —España, no sólo Andalucía— estuvo bajo el yugo mahometano y por tanto está entre las prioridades de la yihad. La respuesta de los españoles a esta amenaza no puede ser más decepcionante. El gobierno español retiró sus tropas de Irak inmediatamente después del primer ataque terrorista, aunque no eran combatientes. Su siguiente iniciativa fue la Alianza de Civilizaciones.

José Luis Rodríguez Zapatero fue catapultado al poder por las bombas en los trenes de Madrid, en marzo de 2004, los mayores ataques en tiempo de paz de la historia reciente de España. Todos los días desde entonces ha rendido su país a los musulmanes. Zapatero, que dijo⁵ que «la igualdad sexual es una opción mucho más efectiva contra el terrorismo que la fuerza militar», y nombró a una mujer embarazada como

ministra de defensa en abril de 2008, mostró a todo el mundo que su país no tenía intenciones de defenderse.

Hay un plan en marcha para construir un túnel⁶ que conecte físicamente España (y por tanto Europa) con Marruecos y el norte de África musulmana. El gran proyecto de túnel va a ser presentado por ambos países a la UE a mediados de octubre de 2008. El anuncio fue hecho por el ministro español Miguel Ángel Moratinos al término de un encuentro en Tánger con su homólogo marroquí, Tayeb Fasi Fihri. En la presentación se dijo que era «un proyecto muy ambicioso» que unirá África y Europa. Según las previsiones más optimistas, los primeros trenes podrían atravesar el Estrecho en 2025. Tan pronto como el proyecto sea aprobado por la UE, se espera que sea dotado por el Banco Mundial, el Banco Europeo de Inversiones y algunos bancos árabes.

Como es habitual en los países occidentales, los socialistas —que socavan sus propios países— son de hecho aliados con los intereses de los Grandes Negocios, los mismos intereses que han defendido un mercado común de la UE sin fronteras, que desean mercados más grandes y mano de obra abundante y barata, y tienden a considerar las fronteras nacionales con protección como un obstáculo para ambos. Según un estudio del *Group for Reflection and Proposal on Business and Immigration*, España «necesita» unos dos millones de trabajadores inmigrantes⁷ hasta 2020, muchos de los cuales serán indudablemente musulmanes.

En junio de 2008 se anunció que un «encuentro interconfesional»⁸ patrocinado por Arabia Saudita tendrá lugar en Madrid. El diálogo sería celebrado por la Liga Musulmana Mundial [Muslim World League], con sede en Arabia. «Destacadas figuras de los seguidores de los mensajes divinos tomarán parte en el diálogo acerca de la vida en las sociedades humanas, la cooperación internacional, los derechos humanos y cuestiones de seguridad, paz y coexistencia mundiales», señaló un comunicado de agencia. Sin embargo, mientras el rey saudita impulsa el diálogo interconfesional, los libros escolares saudíes siguen enseñando el odio⁹ y la intolerancia hacia cualquier cosa o persona que no sea islámico.

Mientras el MEMRI¹⁰ (Middle East Media Research Institute) afirma: «Según un artículo del periódico

londinense Al-Hayat, la lengua árabe prevaleció durante la Conferencia Mundial sobre el Diálogo, patrocinada por Arabia, que tuvo lugar entre los días 16-18 de julio de 2008 en Madrid. Hay que señalar que la conferencia llevó a Arabia al centro de la escena política europea e internacional, después de que Francia hubiera llevado, una semana antes, a Siria y a Qatar a la pasarela política durante la conferencia mediterránea en París [*proponiendo la creación de una unión mediterránea*].

He aquí algunos párrafos del artículo de Al-Hayat:

«En el aeropuerto internacional de Madrid, los invitados a la conferencia internacional por el diálogo interreligioso fueron saludados en árabe; los funcionarios de control de pasaportes y el personal de seguridad en el Hotel Auditorio hablaban árabe con fluidez; [se habló árabe en] todas las actividades y en la recepción habida para la ocasión. Puede decirse [por tanto] que Madrid, capital de España, habla árabe... En la conferencia, patrocinada [conjuntamente] por el rey saudita ‘Abdallah b. ‘Abd al-‘Aziz y el rey Juan Carlos, prevaleció la lengua del Corán... El saludo musulmán *al-salam ‘alaykum* fue la expresión usada más a menudo por los participantes, que eran de todas clases y de todos los orígenes. Más de 250 oradores en árabe –dirigentes, organizadores, diplomáticos, periodistas– estuvieron presentes en la conferencia, organizando y dirigiendo [sus actividades]. España ha dado un abrazo a los árabes y ha patrocinado su cultura y su lengua. El diálogo, sobre el que gente de todo el mundo ha puesto sus esperanzas, puede reformar el mundo».

Esta gente, obviamente, no está interesada en el «entendimiento mutuo» en términos de igualdad; se regodean creyendo contemplar una nación europea que se somete otra vez al yugo islámico. Como he escrito en mi ensayo *Diálogo socrático contra diálogo islámico*¹¹, los musulmanes entienden el término «diálogo» de un modo muy diferente a los occidentales. Para ellos, «diálogo» no significa un intento no prefijado para tratar racionalmente una cuestión con el fin de llegar a la verdad. La verdad está dada de antemano: se llama charia, y el único «diálogo» aceptable es el que lleva a la implementación de la charia, de un modo o de otro.

Cuando invitan al «diálogo», quieren decir que debemos negociar nuestra rendición, de otro modo...

Según Soeren Kern¹², la «conferencia interconfesional» fue organizada por la Liga Musulmana Mundial¹³, patrocinada por Arabia, que resulta ser el agente principal para la propagación del islam wahhabí en Europa¹⁴. Zapatero (como su homólogo saudita, pero por razones diferentes) «considera el judeo-cristianismo como el enemigo público número uno porque es el principal obstáculo para la realización de su visión de una utopía socialista multicultural en la que entra todo. Y espera que su alianza con el islam acelere la historia de España. Zapatero y sus consejeros socialistas creen que los musulmanes son los «idiotas útiles» de la izquierda. Y los musulmanes creen que Zapatero y sus amigos socialistas son los «idiotas útiles» del islam. Ese es el futuro de España».

Paul E. Andersen, antiguo pastor de la iglesia de Odense, Dinamarca, previene¹⁵ contra las falsas esperanzas de diálogo con los musulmanes. En un debate en la universidad de Aarhus, Ahmad Akkari, participante musulmán, afirmó: «El islam hizo la guerra cuando fue necesario y el diálogo cuando era posible. El diálogo sólo puede ser considerado como parte del objetivo misional». Cuando el señor Andersen planteó la cuestión del diálogo con la Liga Musulmana Mundial en Dinamarca, la respuesta fue: «Para un musulmán, es artificial debatir sobre el islam. De hecho, el debate se ve como expresión del pensamiento occidental».

Desde el comienzo, el islam ha llevado a cabo una guerra agresiva contra el resto de la humanidad, con el propósito de poner a todo ser humano bajo el yugo islámico. A los infieles se les ha propuesto tres opciones: convertirse al islam, morir, o someterse al yugo islámico como *dimmis*, ciudadanos de segunda en sus propios países sometidos a una considerable presión financiera, permanente humillación verbal y frecuentes agresiones físicas. El islam no ha cambiado mucho. Si no estamos preparados para aceptar la conversión o el estatus de *dimmis*, tenemos que defendernos. Los españoles y los portugueses lo supieron una vez. Sólo cabe esperar que lo recuerden de nuevo.

Voy a concluir con unas palabras acerca de la infiltración en el sistema democrático. En julio¹⁶ de 2008, el congreso del PSOE en Madrid fue programado para

aprobar una moción que proponía derechos electorales a los inmigrantes en las elecciones locales, dijo José Blanco en una entrevista. Según los cálculos del PSOE, citados por *El País*, la medida afectaría a 1.300.000 inmigrantes procedentes de países musulmanes como Marruecos y de América latina. Los nuevos votantes podrían cambiar los equilibrios políticos en ciudades donde tenían una fuerte presencia, como Madrid y Barcelona, y presumiblemente inclinar la balanza permanentemente hacia los socialistas.

Esta estrategia tiene inconvenientes. En 2008, cuando una coalición derechista llevó a Silvio Berlusconi otra vez al poder en Italia, el secretario de la Liga Norte, Umberto Bossi¹⁷ afirmó: «Los trabajadores ya no votan a la izquierda. La Liga Norte es el nuevo partido de los trabajadores». Sin embargo, es verdad que los inmigrantes de países en desarrollo votan mayoritariamente por partidos de izquierda que defienden un generoso estado del bienestar. La inmigración masiva ha inclinado la balanza a favor de los partidos socialistas en muchas elecciones europeas.

Describí este fenómeno en mi artículo¹⁸ *Eligiendo un pueblo nuevo: La alianza izquierda-islam*. Como fue publicado en la primavera de 2006, algunos de los detalles están obsoletos, pero no la conclusión general: en cada uno de los países investigados por mí, desde Noruega y Dinamarca, pasando por Reino Unido, Alemania, Holanda y Bélgica, hasta España, los inmigrantes se inclinan mayoritariamente hacia la izquierda, lo que significa que los partidos de izquierda pueden importar a gente nueva para seguir en el poder, al menos hasta que los inmigrantes formen sus propios partidos.

Bertolt Brecht (propagandista de las dictaduras comunistas) escribió un poema satírico tras las revueltas en Alemania oriental de 1953:

«La solución. Después del levantamiento del 17 de junio, el secretario del sindicato de escritores distribuyó panfletos en *Stalinallee* diciendo que la gente había perdido la confianza del gobierno, que sólo podría recuperar mediante denodados esfuerzos. ¿No sería más fácil entonces que el gobierno disolviese al pueblo y eligiera otro?»

A comienzos del siglo XXI, elegir un nuevo pueblo parece precisamente lo que están haciendo los partidos

socialistas europeos. Quizá la idea más importante de los partidos de izquierda después de la Guerra Fría haya sido reinventarse como partidos multiculturales y empezar a importar votantes del exterior. Además de esto, han denunciado a la oposición de racistas, fanáticos y extremistas. Se está configurando entre izquierdistas e inmigrantes musulmanes una nueva alianza de conveniencia. Pienso que el acuerdo consiste en que los partidos de izquierda consigan muchos nuevos clientes, o votantes, a cambio de dar a los musulmanes subsidios y ventajas, y mantener las fronteras más o menos abiertas para la entrada de musulmanes. Como ha dicho un musulmán: «Voto a los socialistas porque me dan más dinero». Los izquierdistas, básicamente, están eligiendo un nuevo pueblo, sustituyendo el actual por otro más favorable a su programa.

No hay nada nuevo en comprar votos y «clientes» prometiéndoles acceso al dinero de los demás. Esto ha sido principalmente la esencia de la izquierda. Sin embargo, aunque probablemente sea un estigma en el sistema democrático, la democracia ha funcionado dentro de las fronteras de estados-nación estables. Este estigma se hace mucho más peligroso cuando se combina con la inmigración masiva, donde algunos partidos políticos introducen a gente de otros países, incluso enemigos declarados de su propio país, para reforzarse electoralmente a corto plazo. A largo plazo, ha de crear resentimiento en la población nativa, al ser obligada de este modo a financiar la colonización de su propio país. En el marco europeo, la inmigración musulmana podría convertir a la democracia en un sistema contraproducente, que podría quebrarse porque los europeos nativos ya no creen que sirva a sus intereses.

La izquierda y los musulmanes comparten un interés mutuo a corto plazo por mantener en el poder a los partidos de izquierda, y un interés a largo plazo por debilitar la cultura tradicional cristiana europea, que los socialistas, en el mejor de los casos, contemplan con indiferencia, y, en el peor, como un obstáculo en el camino a su utopía. Además, los socialistas tradicionalmente dan poca importancia ideológica a asuntos tan baladíes como las fronteras nacionales. Lenin, me parece, dijo en cierta ocasión que las fronteras entre repúblicas soviéticas carecían de importancia, ya que el

socialismo trascendería todas las fronteras nacionales y religiosas y las convertiría en una antigualla, de cualquier modo. La idea nunca ha desaparecido completamente.

La misma colaboración tuvo lugar en Irán, donde los «reformistas» populares como Ali Shariati, en los años anteriores a la revolución de 1979, impregnaron el islam con elementos del pensamiento occidental e hicieron creer a los marxistas que podrían coexistir con el islam. Cooperaron, por tanto, en la defenestración del Shah —y luego todos los irreligiosos socialistas fueron los primeros en ser colgados en las farolas de todo el país, cuando Jomeini y sus seguidores musulmanes tomaron el poder. Los izquierdistas irreligiosos de Europa saben muy bien que no comparten algunos puntos con los musulmanes, pero creen que son los «enterados» en la coalición y que pueden «cabalgar el tigre». Eso ahora puede ser cierto, pero ¿durante cuánto tiempo durará esta situación? ¿Quién está utilizando a quién?

En Dinamarca, los escritores Helle Merete Brix, Torben Hansen y Lars Hedegaard creen que la inmigración musulmana y los crecientes enfrentamientos que vemos son parte de la tercera yihad islámica, un tercer intento por conquistar y dominar Occidente. El primero llegó con los árabes hace más de mil años, el segundo con los turcos al comienzo de la Edad Moderna. ¿Será «la tercera vez» el talismán de los musulmanes? ¿Triunfarán esta vez?

Durante la primera yihad, Carlos Martel, «el martillo», fundador del Imperio Carolingio, primer poder occidental después de la caída de Roma, derrotó a los árabes en la Batalla de Tours en 732, salvando a la civilización occidental, y por extensión a gran parte del mundo, del islam.

Durante la segunda yihad, los turcos lograron conquistar Constantinopla y buena parte de Europa suroriental, pero Jan Sobieski, rey de Polonia, aplastó a los ejércitos otomanos que habían puesto cerco a Viena en 1683. Dirigiendo un ejército combinado de tropas polacas, austriacas y alemanas, Sobieski atacó a un ejército turco numéricamente superior hasta romper sus líneas y hacer huir a los turcos en confusión. Esta fue la última vez que los musulmanes llegaron a amenazar a Occidente en una guerra tradicional. Ahora

prefieren la guerra demográfica mediante la emigración combinada con el terrorismo, y han tenido más éxito en cierta forma infiltrándose en el democrático Occidente pacíficamente de lo que tuvieron en conquistar al predemocrático Occidente por la fuerza. Los musulmanes ya están dentro de Viena, calladamente, y ningún Sobieski está a la vista. En Viena, Austria¹⁹, en diciembre de 2006, Santa Claus fue retirado de las guarderías infantiles. Los funcionarios municipales insistieron que la vista de una extraña figura con barba provocaría el miedo en los niños, pero muchos observadores los acusaron de acobardarse ante una población musulmana creciente.

La tercera yihad comenzó con el embargo del petróleo, la influencia de los petrodólares árabes y los comienzos de Eurabia y la inmigración musulmana a Occidente en los años 60 y 70. Durante la tercera yihad, la izquierda de toda Europa parece abrir las puertas de Europa desde dentro. «¿Queréis conquistar Europa? Vale. No tenéis más que votarnos y esperar que nos libremos del capitalismo y que erradiquemos la herencia cristiana de Europa, y podréis entrar. Mientras tanto, podéis disfrutar de algunos gajes del bienestar, y nos desharemos de la oposición a esta empresa llamándola racismo y discurso del odio».

Como añadidura a la destructiva ideología de la globalización, la idea de que todas las fronteras nacionales deben ser suprimidas y de que esto es un logro positivo, ideología admitida sólo en Occidente, la situación empeora por el hecho de que la globalización del transporte ha presionado con fuerza a nuestros países de un modo impensable hace pocas décadas. Cuando los Evangelios fueron escritos a finales del primer siglo de nuestra era, la población del Imperio Romano era quizá de 60 millones, más o menos. Esto refleja el crecimiento anual de la población mundial a comienzos del siglo XXI. En otras palabras:

El crecimiento global supone tanto como otro Imperio Romano cada año. Nuestro sistema político y económico no fue diseñado para hacerse cargo de tales cifras. Necesita un cambio fundamental, o pronto colapsará en guerras civiles o dictaduras.

Tenemos una situación donde algunos partidos importan deliberadamente musulmanes porque votan mayo-

ritariamente por la izquierda. Un sistema político que paga la importación de enemigos no es sostenible. Cualquier sistema político debe ante todo asegurar la supervivencia y la existencia continua de la comunidad y de la nación a las que sirve. Después de esto viene asegurar la prosperidad y la libertad de esta comunidad del mejor modo posible. Sin embargo, cuando miro a la situación de los países occidentales hoy, no puedo ver que la democracia asegure siempre nuestra libertad y prosperidad, y en muchos casos funciona tan pobremente que amenaza nuestra supervivencia.

Actualmente, el sistema democrático, en mi opinión, no funciona correctamente en ningún país occidental. Está más o menos muerto en Europa occidental, donde la mayor parte del poder real ha sido transferido a los órganos no elegidos de la Unión Europea. Todos los países europeos han perdido virtualmente el control sobre sus fronteras. No es una situación sostenible. Se puede llamar al propio sistema político democracia, dictadura, república, monarquía o lo que sea, pero un país que no controle su territorio acabará por morir.

Lo más importante que hay que comprender es que la democracia es una herramienta, un medio para lograr un fin. Demasiada gente lo confunde hoy con el fin mismo. «Democracia» ha llegado a significar algo bueno, algo que todos quieren, algo como el sexo o el chocolate. Pero no hay motivo racional para asumir que la democracia de sufragio universal es invariablemente buena y puede ser aplicada con el mismo éxito en todas las circunstancias, un gran error que los norteamericanos han cometido en un país predominantemente musulmán como Irak, donde «democracia» y gobierno de la mayoría significa simplemente la charia y el acoso, patrocinado por el estado, de las minorías.

El influyente intelectual islámico jeque Yusuf al-Qaradawi y otros han anunciado la futura conquista islámica de Roma²⁰, como Constantinopla fue conquistada en 1453. «El islam volverá a Europa como conquistador y vencedor, después de ser expulsado dos veces. El islam irrumpió dos veces en Europa y la abandonó... Quizá conquistaremos esa tierra sin ejércitos». El jeque saudita Muhammad ben 'Abd al-Rahman Al-'Arifi, imán de la mezquita Academia de Defensa Rey Fahd, coincidió: «Controlaremos el Vaticano,

controlaremos Roma e introduciremos el islam allí. Sí, los cristianos... nos pagarán la yizia [impuesto personal pagado por los no musulmanes en el estado islámico], con humillación, o se convertirán al islam...»

A no ser que los europeos nativos se resistan contra la alianza impía de la izquierda deseosa de poder, burgueses egoístas y miopes y élites desleales de la UE que siguen importando musulmanes a nuestras costas, Mr. Qaradawi podría tener razón en sus predicciones.

¹ Parte 1:

<http://gatesofvienna.blogspot.com/2008/10/defeating-aurabia-part-1.html>

Parte 2:

<http://gatesofvienna.blogspot.com/2008/10/defeating-aurabia-part-2.html>

² "Durao" no está en el original.

³

<http://www.jihadwatch.org/dhimmiwatch/archives/020899.php>

⁴

<http://www.iht.com/articles/2008/05/21/europe/italy.php>

⁵

<http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,901040927-699350,00.html>

⁶

<http://www.ansamed.info/en/top/ME11.YAM19063.html>

⁷ <http://gatesofvienna.blogspot.com/2008/04/spain-needs-two-million-more-foreigners.html>

⁸ <http://www.jihadwatch.org/2008/06/saudi-led-interfaith-meeting-to-be-held-in-spain.html>

⁹ <http://www.jihadwatch.org/2008/07/while-saudi-king-promotes-interfaith-dialogue-saudi-textbooks-still-teach-hatred-and-intolerance-of.html>

¹⁰

<http://www.memri.org/bin/latestnews.cgi?ID=SD201908>

¹¹

<http://www.jihadwatch.org/dhimmiwatch/archives/020800.php>

¹² <http://www.brusselsjournal.com/node/3422>

¹³ <http://www.themwl.org/>

¹⁴

<http://www.jamestown.org/terrorism/news/article.php?articleid=2369686>

¹⁵ <http://www.uriasposten.net/?p=3335>

¹⁶ <http://gatesofvienna.blogspot.com/2008/07/courting-immigrant-vote.html>

¹⁷

<http://www.corriere.it/english/editoriali/Stella/150408.shtml>

¹⁸

<http://www.jihadwatch.org/dhimmiwatch/archives/011610.php>

¹⁹ [http://www.sfgate.com/cgi-](http://www.sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?file=/news/archive/2006/11/29/international/i114621S94.DTL)

[bin/article.cgi?file=/news/archive/2006/11/29/international/i114621S94.DTL](http://www.sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?file=/news/archive/2006/11/29/international/i114621S94.DTL)

²⁰

<http://memri.org/bin/articles.cgi?Page=archives&Area=sd&ID=SP44702>